

La potencia ‘metrosexual’

[Parag Khanna](#)

La elegante Unión Europea se pavonea ante un Estados Unidos tambaleante en la pasarela de la diplomacia mundial.

Según el libro de Michael Flocker que tanto éxito tuvo en 2003, *Metrosexual, guía de estilo: un libro de consulta para el hombre de hoy*, los símbolos masculinos del siglo xxi deben combinar la fuerza y la agresividad de Marte con las artes seductoras de Venus. Es decir, los hombres metrosexuales son musculosos pero elegantes, seguros pero atentos a su imagen, agresivos pero muy en contacto con su lado femenino. Por ejemplo, el famoso futbolista británico David Beckham, casado con la ex Spice Girl *pija* Victoria Adams. Su cuerpo de deportista y cierta tendencia al travestismo hacen de él un símbolo sexual para hombres y mujeres en todo el mundo, sin olvidar que sirvió de inspiración en 2002 para la película *Quiero ser como Beckham*. Él demuestra que el contenido, sin estilo, no es nada.

La geopolítica es similar. Los neoconservadores estadounidenses como Robert Kagan miran con desprecio a los europeos, con su feminidad digna de Venus y su obsesión narcisista por construir un paraíso burocrático posmoderno. Se supone que Estados Unidos, por el contrario, encarna a un Marte viril que impone audazmente la libertad en las zonas más desagradables del planeta. Sin embargo, mediante el uso combinado del poder duro y su lado sensible, la Unión Europea ha logrado ser más eficiente –y más atractiva– que EE UU en el escenario del peso diplomático. He aquí la *Nueva Europa*: la primera superpotencia *metrosexual* del mundo.



Los *metrosexuales* saben cómo vestirse para la ocasión (o la misión). La difusión de la paz en Eurasia beneficia a los intereses estadounidenses, pero se hace mucho mejor con trajes de raya diplomática de Armani que con uniformes del Ejército de EE UU. Tras la caída del comunismo soviético, los ideólogos conservadores de Washington temían que una Alemania unificada se enfrentase con Rusia por la hegemonía en Europa central. En cambio, armada sólo con una elegante cartera de incentivos económicos, la UE ha atraído a muchos de los antiguos satélites y ex repúblicas soviéticas en el Báltico y el este de Europa. Hasta Turquía se perfuma con *agua de Europa*. Ankara resistió las presiones de EE UU para utilizar sus bases en la invasión de Irak, pero, para entrar en los vestuarios de Bruselas, ha tenido que alisar sus imperfecciones más llamativas: abolir la pena de muerte, dar pasos para resolver la disputa de Chipre y aprobar leyes que protejan a la minoría kurda. Los *metrosexuales* pasan mucho tiempo delante del espejo, pero nunca van de compras solos. Los europeos se han despojado de la rancia soberanía nacional y exhiben su *poder común*, el nuevo *look* para esta temporada geopolítica. En la Europa actual, una unión política, económica y militar de unos 450 millones de ciudadanos, una economía de nueve billones de euros y unos ejércitos compuestos por más de 1,6 millones de soldados, el todo es superior a la suma de sus partes.

Europa contribuye más a lograr los objetivos de política exterior de Estados Unidos que el Gobierno estadounidense, y con mucho más estilo. Éste concibe el poder sobre todo en términos militares, por lo

que confunde presencia con influencia; los europeos lo ven como capacidad de influencia global. Así, la UE es el mayor donante de ayuda bilateral del mundo y el mayor importador de productos agrícolas de los países en desarrollo, lo cual aumenta su influencia en zonas de inestabilidad fundamentales. Con el uso masivo del *poder blando* (con elementos como el peso económico y el atractivo cultural), Europa ha hecho que el *duro* no sea tan necesario. La UE de 25 miembros representa casi la mitad de las inversiones extranjeras directas en el mundo y tiene más influencia que EE UU en países como Brasil y Rusia. Incluso los Estados proscritos se derriten ante el atractivo de Europa; basta recordar lo que Muammar el Gaddafi le dijo al primer ministro británico, Tony Blair, al recibirle en Trípoli en marzo: "Tiene buen aspecto. Todavía es joven".

La marca "Europa" está copando el mercado. Desde la sostenibilidad medioambiental y el derecho internacional hasta el desarrollo económico y el bienestar social, las ideas europeas encajan mejor con los gustos internacionales y se exportan mejor que sus variantes en EE UU. Incluso la nueva estrategia de Gobierno de Bush para el "Gran Oriente Medio" está basada en el modelo de Helsinki, el método europeo para introducir los criterios sobre derechos humanos en los organismos de seguridad colectiva. Además, organizaciones regionales como la Asociación de Países del Sureste Asiático, Mercosur y la Unión Africana están reformando sus instituciones para adaptarlas más al modelo de la UE. ¡Ojo!, no hay que dejarse engañar por los pantalones sin pinzas de la superpotencia *metrosexual*: Europa no ha perdido *poder duro*. Pese a carecer de una estructura centralizada de mando militar, la UE ha encabezado recientemente operaciones militares en la República Democrática del Congo y Macedonia, y va a enviar más tropas para apoyar a las alemanas y británicas en Afganistán. Los países europeos suministran 10 veces más soldados que EE UU a las fuerzas de pacificación de Naciones Unidas. A finales de año, la UE sustituirá a la OTAN al frente de las labores de mantenimiento de la paz y vigilancia policial en Bosnia-Herzegovina, y pronto estará lista la Fuerza de Reacción Rápida europea, con 60.000 soldados. En la lucha contra el terrorismo, Europa también tiene las cualidades más apropiadas: servicios de espionaje excelentes, con expertos lingüistas y conocimiento de las diversas culturas. Al parecer, hay agentes franceses infiltrados en células de Al Qaeda, y los esfuerzos

de las policías alemana y española han permitido capturar a numerosos miembros de Al Qaeda. Tras el 11-M, el nuevo presidente del Gobierno español declaró que España iba a "regresar a Europa". Está pasada de moda aquella de la que hablaba el secretario de Defensa de EE UU, Donald Rumsfeld, la *Nueva Europa*.

Algunos observadores pueden pensar que la UE es poco más que una imitación de superpotencia. Pero, igual que los *metrosexuales* están redefiniendo la virilidad, Europa está redefiniendo las viejas nociones de poder e influencia. Pronto veremos en los cines de todo el mundo *Quiero ser como Bruselas*.

La elegante Unión Europea se pavonea ante un Estados Unidos tambaleante en la pasarela de la diplomacia mundial. [Parag Khanna](#)

Según el libro de Michael Flocker que tanto éxito tuvo en 2003, *Metrosexual, guía de estilo: un libro de consulta para el hombre de hoy*, los símbolos masculinos del siglo xxi deben combinar la fuerza y la agresividad de Marte con las artes seductoras de Venus. Es decir, los hombres metrosexuales son musculosos pero elegantes, seguros pero atentos a su imagen, agresivos pero muy en contacto con su lado femenino. Por ejemplo, el famoso futbolista británico David Beckham, casado con la ex Spice Girl *pija* Victoria Adams. Su cuerpo de deportista y cierta tendencia al travestismo hacen de él un símbolo sexual para hombres y mujeres en todo el mundo, sin olvidar que sirvió de inspiración en 2002 para la película *Quiero ser como Beckham*. Él demuestra que el contenido, sin estilo, no es nada.

La geopolítica es similar. Los neoconservadores estadounidenses como Robert Kagan miran con desprecio a los europeos, con su feminidad digna de Venus y su obsesión narcisista por construir un paraíso burocrático posmoderno. Se supone que Estados Unidos, por el contrario, encarna a un Marte viril que impone audazmente la libertad en las zonas más desagradables del planeta. Sin embargo, mediante el uso combinado del poder duro y su lado sensible, la Unión Europea ha logrado ser más eficiente –y más atractiva– que EE UU en el escenario del peso diplomático. He aquí la *Nueva Europa*: la primera superpotencia *metrosexual* del mundo.



Los *metrosexuales* saben cómo vestirse para la ocasión (o la misión). La difusión de la paz en Eurasia beneficia a los intereses estadounidenses, pero se hace mucho mejor con trajes de raya diplomática de Armani que con uniformes del Ejército de EE UU. Tras la caída del comunismo soviético, los ideólogos conservadores de Washington temían que una Alemania unificada se enfrentase con Rusia por la hegemonía en Europa central. En cambio, armada sólo con una elegante cartera de incentivos económicos, la UE ha atraído a muchos de los antiguos satélites y ex repúblicas soviéticas en el Báltico y el este de Europa. Hasta Turquía se perfuma con *agua de Europa*. Ankara resistió las presiones de EE UU para utilizar sus bases en la invasión de Irak, pero, para entrar en los vestuarios de Bruselas, ha tenido que alisar sus imperfecciones más llamativas: abolir la pena de muerte, dar pasos para resolver la disputa de Chipre y aprobar leyes que protejan a la minoría kurda. Los *metrosexuales* pasan mucho tiempo delante del espejo, pero nunca van de compras solos. Los europeos se han despojado de la rancia soberanía nacional y exhiben su *poder común*, el nuevo *look* para esta temporada geopolítica. En la Europa actual, una unión política, económica y militar de unos 450 millones de ciudadanos, una economía de nueve billones de euros y unos ejércitos compuestos por más de 1,6 millones de soldados, el todo es superior a la suma de sus partes.

Europa contribuye más a lograr los objetivos de política exterior de Estados Unidos que el Gobierno estadounidense, y con mucho más estilo. Éste concibe el poder sobre todo en términos militares, por lo

que confunde presencia con influencia; los europeos lo ven como capacidad de influencia global. Así, la UE es el mayor donante de ayuda bilateral del mundo y el mayor importador de productos agrícolas de los países en desarrollo, lo cual aumenta su influencia en zonas de inestabilidad fundamentales. Con el uso masivo del *poder blando* (con elementos como el peso económico y el atractivo cultural), Europa ha hecho que el *duro* no sea tan necesario. La UE de 25 miembros representa casi la mitad de las inversiones extranjeras directas en el mundo y tiene más influencia que EE UU en países como Brasil y Rusia. Incluso los Estados proscritos se derriten ante el atractivo de Europa; basta recordar lo que Muammar el Gaddafi le dijo al primer ministro británico, Tony Blair, al recibirle en Trípoli en marzo: "Tiene buen aspecto. Todavía es joven".

La marca "Europa" está copando el mercado. Desde la sostenibilidad medioambiental y el derecho internacional hasta el desarrollo económico y el bienestar social, las ideas europeas encajan mejor con los gustos internacionales y se exportan mejor que sus variantes en EE UU. Incluso la nueva estrategia de Gobierno de Bush para el "Gran Oriente Medio" está basada en el modelo de Helsinki, el método europeo para introducir los criterios sobre derechos humanos en los organismos de seguridad colectiva. Además, organizaciones regionales como la Asociación de Países del Sureste Asiático, Mercosur y la Unión Africana están reformando sus instituciones para adaptarlas más al modelo de la UE. ¡Ojo!, no hay que dejarse engañar por los pantalones sin pinzas de la superpotencia *metrosexual*: Europa no ha perdido *poder duro*. Pese a carecer de una estructura centralizada de mando militar, la UE ha encabezado recientemente operaciones militares en la República Democrática del Congo y Macedonia, y va a enviar más tropas para apoyar a las alemanas y británicas en Afganistán. Los países europeos suministran 10 veces más soldados que EE UU a las fuerzas de pacificación de Naciones Unidas. A finales de año, la UE sustituirá a la OTAN al frente de las labores de mantenimiento de la paz y vigilancia policial en Bosnia-Herzegovina, y pronto estará lista la Fuerza de Reacción Rápida europea, con 60.000 soldados. En la lucha contra el terrorismo, Europa también tiene las cualidades más apropiadas: servicios de espionaje excelentes, con expertos lingüistas y conocimiento de las diversas culturas. Al parecer, hay agentes franceses infiltrados en células de Al Qaeda, y los esfuerzos

de las policías alemana y española han permitido capturar a numerosos miembros de Al Qaeda. Tras el 11-M, el nuevo presidente del Gobierno español declaró que España iba a "regresar a Europa". Está pasada de moda aquella de la que hablaba el secretario de Defensa de EE UU, Donald Rumsfeld, la *Nueva Europa*.

Algunos observadores pueden pensar que la UE es poco más que una imitación de superpotencia. Pero, igual que los *metrosexuales* están redefiniendo la virilidad, Europa está redefiniendo las viejas nociones de poder e influencia. Pronto veremos en los cines de todo el mundo Quiero ser como Bruselas.

Parag Khanna es especialista en gobernanza mundial en la Brookings Institution, en Washington (EE UU).

Fecha de creación
11 septiembre, 2007